

La Elección Absoluta: Conocer el Potencial, Ofrecer la Eternidad y el Desgarro de las Realidades Divergentes

Introducción:

Partiendo de la frase inicial —"Solo conoces realmente a alguien si ves hacia dónde puede cambiar y aún l@ eliges"— este tema explora las capas profundas y consecuencias extremas de una elección amorosa consciente. No se trata solo de aceptar el cambio, sino de fundar una realidad compartida donde todos los futuros posibles son abrazados. Sin embargo, también enfrenta la tragedia cuando esa visión no es recíproca, dejando al descubierto la fragilidad de los universos contruidos a partir de una promesa.

1. El conocimiento dinámico: Ver el potencial como parte esencial del ser

Conocer a alguien no es solo entender su pasado o presente, sino reconocer sus direcciones posibles: sus luces, sombras, capacidades de crecimiento y riesgo.

La elección consciente se basa en ese mapa completo, incluyendo lo que la persona podría llegar a ser (para bien o para mal).

Aquí, el amor es un acto de visión profética y valentía: se elige con los ojos abiertos al futuro.

2. La elección como acto creador de realidad

La decisión de elegir a alguien, una vez tomada, puede transformarse en un marco ontológico irrevocable.

Todos los "modos" posibles de la persona —incluso los caóticos, dolorosos o socialmente inaceptables— pasan a ser parte del paisaje aceptado del "estar juntos".

La alternativa de "no estar" deja de existir como opción cognitiva y emocional. La realidad se divide en dos: el mundo donde se está con esa persona (en cualquier forma) y lo que ya no es real.

Esto representa la forma más pura de amor incondicional: no se ama "a pesar de", sino "incluyendo" toda posible manifestación.

3. La ofrenda de la eternidad: La entrega total del tiempo

Quien elige desde esta perspectiva no ofrece un amor condicional, sino la eternidad misma como contexto único.

No hay salida, replanteamiento o plan B. La elección es un punto de no retorno existencial: "Esto es lo que soy contigo, para siempre".

La relación deja de ser un rol negociable para convertirse en un hecho existencial, el fundamento desde el cual todo lo demás se experimenta.

4. La tragedia de las realidades divergentes: Cuando el otro sale del marco

El riesgo radical: la otra persona puede experimentar su cambio no como un "modo dentro del nosotros", sino como un salto a otra realidad donde la relación ya no existe.

Surge la fractura entre la persona-pasada (quien compartió la promesa y permanece en la memoria y lealtad de quien eligió) y la persona-actual (que, al cambiar en una dirección que niega el "nosotros", se vuelve una desconocida).

Para quien ofreció la eternidad, esto se siente como un engaño existencial: no es que la persona mintiera deliberadamente, sino que su evolución invalidó el potencial compartido sobre el que se basó la elección original.

5. El duelo por un universo colapsado

El dolor resultante no es solo por la pérdida afectiva, sino por la destrucción de una realidad completa que fue co-creada y luego abandonada unilateralmente.

Quien queda leal a la promesa eterna carga con un fantasma: la versión pasada de la persona y el futuro que ya nunca existirá.

Es un luto por el potencial traicionado y por la propia identidad que se había definido en torno a esa elección absoluta.

6. Síntesis: La paradoja del conocer y elegir

La frase inicial encierra una paradoja:

Idealmente, conocer el potencial de alguien y elegirle es el acto más profundo de amor y libertad.

En la práctica, implica una vulnerabilidad extrema: apostar por un futuro compartido que el otro puede dismantelar en cualquier momento.

La elección absoluta es a la vez la forma más elevada de compromiso humano y la apuesta más riesgosa, porque convierte el amor en el fundamento de la realidad, y cuando ese fundamento se quiebra, no queda suelo bajo los pies.

Conclusión:

Este tema no es solo una reflexión sobre el amor, sino una exploración de cómo construimos significado, tiempo y realidad a través de nuestras elecciones más profundas. Nos invita a preguntarnos:

¿Estamos dispuestos a conocer y elegir a alguien de manera tan radical?

¿Cómo navegamos la posibilidad de que ese "hacia dónde puede cambiar" los lleve lejos de nosotros?

Y, en el silencio que queda después de la ruptura, ¿cómo recordamos sin negar la verdad de lo que vivimos, ni la verdad de lo que se perdió?

"Solo conoces realmente a alguien si ves hacia dónde puede cambiar y aún l@ eliges"

es, por tanto, un viaje que va desde la más alta idealización del amor hasta el suelo desnudo de la pérdida, recordándonos que en esa tensión habita quizás lo más humano que tenemos: la capacidad de dar forma a eternidades, incluso sabiendo que son frágiles.